

Detalle de la cabeza de un
cormorán grande.
Foto: Ricard Gutiérrez



DEPREDADORES ALADOS

Las garzas y, sobre todo, los cormoranes, han alcanzado un gran protagonismo en las conversaciones entre pescadores recreativos de tierra adentro. Prácticamente anecdóticos hace poco más de una década, sus efectivos poblacionales han aumentado significativamente en los últimos años, surgiendo conflictos con pescadores y piscicultores.

La garza real (*Ardea cinerea*) es una gran ave zancuda, de 90-100 cm. de altura y 140-150 cm. de envergadura alar. De color grisáceo en el cuerpo y blanquecino en el largo cuello, con márgenes negros en las alas y en abdomen y cabeza, que se aprecian sobre todo en vuelo. Patas muy largas y pico también largo y robusto, ambos amarillentos. En vuelo lleva las patas extendidas hacia atrás y el cuello recogido en forma de “S”. Se agrupa en colonias, especialmente para pasar la noche, aunque lo común en nuestros ríos es toparse con individuos aislados. Se alimenta fundamentalmente de peces, aunque no duda en aprovechar otros recursos (anfíbios, restos de la actividad humana) cuando se le presenta la ocasión.

El cormorán grande (*Phalacrocorax carbo*) también es un ave de gran tamaño, de 80-100 cm. de altura y 130-160 cm. de envergadura alar. El color general de su plumaje es negro azulado. La zona de la garganta está desnuda de plumas y es blanca, con una franja anaranjada o amarillenta que va de un ojo al otro. Las patas son palmeadas. Nada por la superficie del agua, como si fuera un pato pero con el cuerpo más sumergido (sólo emergen del agua la cabeza, el cuello estirado, y un poco de la espalda), y es muy buen buceador. Se agrupa en colonias, generalmente en grandes árboles a los que llegan a dejar sin hojas por el efecto corrosivo de sus excrementos. No es raro verlos posados con las alas abiertas, para secar el plumaje tras una zambullida.

La garza captura sus presas al acecho, esperando que se pongan a su alcance para ensartarlas con su pico, en un rápido movimiento del cuello, mientras que el cormorán las atrapa buceando, no siendo raro que varios cormoranes colaboren en la caza, batiendo más terreno y limitando las opciones de escapatoria de las presas.

En expansión

Los últimos censos realizados para estas dos especies indican que el incremento en número de efectivos y en superficie ocupada es indudable. La garza está considerada como especie residente en la península ibérica, aunque no en sentido estricto ya que son bastante comunes los movimientos migratorios intrapeninsulares, y en época invernal se asientan en nuestras zonas húmedas numerosos ejemplares procedentes del resto de Europa.

El caso del cormorán grande es algo diferente, ya que está considerado como especie invernante en nuestro entorno más inmediato, aunque en la última década están aumentando espectacularmente las citas de reproducción en el interior peninsular.

Hay dos subespecies de cormorán grande en Europa, la subespecie *carbo* o marítima y la subespecie *sinensis* o continental. Todos los casos de reproducción de esta especie que se han citado en la península ibérica parecen corresponder a la subespecie *sinensis*, a excepción de los detectados en Álava, que han sido identificados como de la subespecie *carbo* (tan sólo dos parejas reproductoras, una en 1994 y la otra en 1998, ambas en el embalse de Ullibarri-Gamboa).



No obstante, la inmensa mayoría de la cría de esta especie tiene lugar en Dinamarca, Holanda, Suecia y Alemania, y de esos núcleos reproductores es de donde llegan los cormoranes que pasan la época invernal en nuestros embalses, lagos, marismas y ríos. Los censos de parejas reproductoras realizados en esos países en los últimos años sí reflejan un cierto aumento de la nidificación, especialmente en Dinamarca y Suecia, observándose un incremento de aproximadamente el 10% en el número de parejas reproductoras (paso de unas 90.000 a unas 100.000 parejas nidificantes

entre los años 1995 y 2000), aunque ese éxito reproductor no parece proporcionado al aumento que se ha registrado en las poblaciones invernantes de prácticamente toda Europa. Esto parece querer decir que, aunque la reproducción actual se sitúa en niveles similares o ligeramente superiores a los años pasados, la población invernante se ha disparado en el sur de Europa, con lo que parece que tiene que existir algún otro factor, además del aumento poblacional, que explique la invasión invernal.

Expansión favorecida por los humanos

El cormorán grande es una especie que tiene su hábitat natural en las grandes retenciones de agua dulce, tanto naturales como artificiales, y en los tramos inferiores de los grandes ríos. También han habitado históricamente en marismas y otras áreas costeras, pero no están tan ligados a medios marinos como su pariente el cormorán moñudo, por ejemplo.

Es un hecho que el paisaje europeo, y aún más el ibérico, se ha transformado en las últimas décadas como consecuencia de la construcción de grandes presas y embalses, que salpican toda la geografía continental. Además, en muchas de esas nuevas zonas húmedas y en otras preexistentes se lleva muchos años aumentando artificialmente las poblaciones de peces con fines recreativos (pesca), y se han multiplicado las granjas de piscicultura. Estos factores han supuesto un fuerte espaldarazo

para las poblaciones invernantes de cormorán grande, que encuentran mucha más superficie apta para su mantenimiento que décadas atrás. Tanto es así que, en algunos casos, parte de los individuos han optado por nidificar en las zonas típicas de invernada, evitándose el viaje migratorio hasta las tierras bajas del norte de Europa.

Los expertos en el tema (ver revista *Quercus* de Abril de 2004) añaden otro factor a la expansión sureña del cormorán grande en el continente europeo: el cambio climático, que está haciendo más extremas las temperaturas medias estacionales, con lo que buena parte de las áreas norte europeas de invernada tradicional presentan sus ecosistemas dulceacuícolas cubiertos por una capa de hielo en las épocas más crudas, imposibilitando la supervivencia de los cormoranes y provocando su migración hacia zonas con inviernos más suaves.

Por otra parte, algunos ecosistemas costeros, que tradicionalmente albergaban densas poblaciones de esta especie, se han degradado fuertemente en los últimos tiempos. Quizás esto esté provocando que el número de cormoranes que pueden alimentarse en ellos se vea reducido y, como consecuencia, que el resto se haya visto obligado a buscar otros lugares ricos en peces en los que superar la época invernal.

Así pues, la modificación del medio que el ser humano ha realizado, ha provocado el desplazamiento de efectivos poblacionales de cormorán grande hacia el interior, y ha aumentado la capacidad de acogida (volumen poblacional que el medio puede sostener) para la especie y, en consecuencia, si la actual abundancia de cormoranes (y garzas) está provocando conflictos de intereses, es justo reconocer que los culpables somos, en buena parte, nosotros mismos.



Ejemplar de trucha común herido por el picotazo de una garza.
Ramiro Asensio

Impacto

Un cormorán adulto ingiere diariamente entre 400 gramos y medio kilogramo de peces (cantidad sorprendente si tenemos en cuenta que su peso no suele superar los 3 kilos y medio), lo cual supone una tasa de depredación a tener en cuenta cuando el número de aves es elevado, pero no parece que se detenga en escoger sus presas, sino que depreda sobre las especies más abundantes y/o más accesibles. Así pues, en un estudio que incluía el alavés embalse de Ullibarri-Gamboa, se determinó que en esa masa de agua la mayor parte de la dieta la constituía la carpa, quedando en un segundo lugar barbos y loinas. En otras zonas en las que la especie piscícola más abundante es la loina o el barbo (río Ebro en Navarra), esas especies eran las que soportaban la mayor parte de las capturas por parte de los cormoranes, y tan sólo en lugares muy concretos (piscifactorías de trucha) se alimentaban fundamentalmente de salmónidos.

De hecho, el método de captura de sus presas (buceando) les obliga a seleccionar tramos más o menos profundos para la caza, con lo que los supuestos banquetes de truchas en los frezaderos son muy poco probables, ya que estos salmónidos llevan a cabo el proceso reproductor en aguas someras. Las garzas, en cambio, con su estrategia de captura al acecho en zonas poco profundas, sí que pueden afectar sensiblemente a las poblaciones de trucha común durante el período de freza.

Un caso aparte lo pueden constituir las colonias de cormoranes que se asientan en tramos fluviales donde se llevan a cabo sistemáticas sueltas de truchas de piscifactoría (acotados de pesca intensiva). Aquí, la abundancia de presas, generalmente de talla apropiada para su consumo (25-35 cm.), puede hacer que los cormoranes tomen posesión del territorio y se establezcan, si no definitivamente, sí durante todo el período de invernada.

Medidas de control

El conflicto, entre cormoranes por un lado y pescadores deportivos y piscicultores por el otro, realmente importante en algunos casos concretos, aunque generalmente exagerado en la mayoría, ha provocado que algunas administraciones hayan decidido tomar cartas en el asunto, poniendo en práctica diversas medidas que persiguen la reducción de las poblaciones de esas aves ictiófagas.

En Francia se abatieron legalmente unos 40.000 cormoranes grandes durante el año 2001, con el objetivo de reducir la población invernante hasta los 73.000 que fueron censados en 1997, pero a pesar del fuerte descaste aplicado año tras año desde entonces, los nuevos censos indican que la población sigue creciendo. En el lander alemán de Baviera, también comenzaron a cazar legalmente esta especie en 1995, llegando a abatir anualmente al menos la mitad de los cormoranes censados, pero aún así el número de cormoranes invernantes sigue aumentando.

En Italia, concretamente en el delta del río Po, han optado por aplicar medidas menos cruentas, aunque al parecer más efectivas. Han dedicado muchos esfuerzos a impedir el establecimiento de

Individuos jóvenes y un adulto (a la derecha) de cormorán grande.
Ricard Gutiérrez



nuevas colonias de cría, y a molestar a las ya existentes, impidiéndoles sacar adelante sus puestas, y han calificado los resultados como satisfactorios, aunque reconocen que a nivel europeo poco se puede hacer si no se aplican medidas de control en los principales centro de cría, situados, como ya hemos dicho, en Dinamarca, Holanda, Suecia y Alemania.

Precisamente en esos países, tradicionalmente de tendencias más conservacionistas que otros más meridionales, hubo bastante contestación social a las medidas tendentes a controlar la población reproductora de cormorán grande, pero la presión de sus propios pescadores y acuicultores, y de los de otros países, decidió finalmente a los gobernantes a tomar cartas en el asunto.

Desde principios de los años noventa, la administración danesa comenzó a autorizar acciones de ahuyentamiento de cormoranes cuando estos se disponían a asentarse en lugares no ocupados hasta entonces, y también empezaron con una campaña consistente en rociar los huevos de los nidos con una sustancia oleosa, con el fin de que los embriones se malograsen y evitar así nuevos nacimientos. Con esas medidas, y otras más drásticas tomadas más recientemente (vaporización de huevos y autorización del abatimiento de ejemplares en el entorno de las zonas de pesca profesional), han logrado estabilizar la población reproductora en niveles inferiores a los que potencialmente podría mantener el medio.

Política común

No obstante, lo que se echa en falta es una coordinación internacional de las medidas reductoras de la población reproductora de cormoranes, ya que actualmente cada país toma sus propias decisiones sin tener en cuenta a los demás.

En cuanto a nuestro caso particular, la aún limitada (aunque ciertamente apreciable) colonización del terreno por parte de garzas y cormoranes, no parece justificar la supuesta necesidad de controlar las poblaciones invernantes que las voces más alarmistas preconizan. Esto no quiere decir, sin embargo, que no se deba estar al tanto de la evolución que experimenten las poblaciones de esas aves ictiófagas, ni que, llegado el caso, no se pueda plantear la toma de medidas limitantes de sus efectivos.

Ni parece lícito pretender que se acabe totalmente con esos competidores alados, erradicándolos de nuestros escenarios de pesca, tal y como se ha intentado hacer con multitud de especies animales cuyas necesidades naturales entraban en conflicto con nuestros egoístas intereses, ni nadie se debería rasgar las vestiduras si, llegado el caso, se estimara conveniente limitar sus poblaciones.

Según algunos expertos consultados, cabe esperar un cambio de tendencia que debería hacerse visible en pocos años, fruto de las medidas de control que se están tomando en las áreas de cría, aunque es bastante probable que, si las condiciones térmicas provocadas por el cambio climático global no se invierten, nunca se llegue a la situación de hace unas décadas. Esto quiere decir que, con bastante probabilidad, deberemos acostumbrarnos a la moderada presencia de esas aves en nuestros ríos y embalses, lo cual no debería ser ningún impedimento para el disfrute del deporte de la pesca.

Al fin y al cabo, la experiencia de ver cazar a un cormorán o a una garza también tiene su interés y su atractivo, y dice mucho de la existencia de vida en nuestras aguas. La pesca recreativa no debería ser entendida como una simple captura de peces, sino que debería apreciarse más globalmente como una actividad atávica que se realiza en contacto íntimo con la Naturaleza, escenario en el que tienen su lugar otros protagonistas además del pescador y el pez.

Finalmente, debo agradecer la cesión de fotografías y los comentarios aportados por Ricard Gutiérrez, biólogo del Departamento de Medio Ambiente y Vivienda de la Generalitat de Catalunya, actualmente director de las Reservas Naturales del Delta del Llobregat, y los datos sobre anidamiento de cormoranes en Álava amablemente notificados por el Departamento de Urbanismo y Medio Ambiente de la Diputación Foral de Álava.

Ramiro Asensio (Biólogo de la Federación Territorial de Pesca de Álava)

(publicado en el suplemento *Campo* de *El Periódico de Álava* el 13 de mayo de 2004)

© Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento expreso del autor (info@ftpa.es)